

PENSAR BIEN, SENTIRSE BIEN

WALTER RISO

Ediciones Granica. Barcelona, 2007. 208 págs.
ISBN 978-84-7577-417-6



Si pensáramos mejor, actuaríamos y nos sentiríamos mejor. Pero ¿cómo pensar mejor y alejarnos de la irracionalidad que tanto daño nos hace? Según el autor, terapeuta profesional, aunque la mente es la causa de nuestro sufrimiento, como lo sostenía Buda, también

es cierto que somos capaces de revertir el proceso mental negativo. La mente humana no es exacta ni infalible a la hora de procesar la información, pero, afortunadamente, tenemos la facultad de darnos cuenta de nuestros errores y desaprender lo que aprendimos. Este libro es una propuesta seria para empezar a pensarse a uno mismo de una manera más racional y saludable y desarrollar nuestro potencial humano.

EL GOZO INTELECTUAL

JORGE WAGENSBERG

Tusquets. Barcelona, 2007. 272 págs.
ISBN 978-84-8310-395-1

Desde el estimulante título se intuye que no es éste un ensayo al uso sobre el farragoso tema de cómo se adquiere nuevo conocimiento. En la primera parte, Wagensberg erige un sólido esquema conceptual: empezando por los cimientos de las definiciones de los términos fundamentales –estímulo, conversación, comprensión–, que a su vez delimitan las fases de la adquisición de conocimiento y sus «gozos mentales» asociados, hasta alcanzar la noción clave, que cierra y sustenta el edificio, la de gozo intelectual, «el que ocurre en el momento exacto de una nueva comprensión». En la segunda parte, «la práctica», se recogen sesenta y tres artículos agrupados en siete familias. En estos textos surgen el estímulo, la conversación, la comprensión y la intuición en una gran variedad de casos y situaciones: viajes y cenas, lecturas y conferencias... cualquier circunstancia puede ser propicia para el gozo intelectual.

INTELIGENCIA INTUITIVA

MALCOLM GLADWELL

Punto de Lectura. Madrid, 2007. 336 págs.
ISBN 978-84-663-1872-0



¿Por qué las grandes decisiones son difíciles de explicar? Este libro revela que quienes son buenos tomando decisiones no son aquellos que procesan más información o que dedican más tiempo a deliberar, sino aquellos que han perfeccionado el arte de hilar fino, de extraer los pocos factores que realmente importan a partir de una cantidad desmesurada de variables. Por medio de la neurología y la psicología, y exhibiendo todo el esplendor del que este autor es capaz, este libro del periodista Malcolm Gladwell nos explica cómo pensamos sin pensar, de dónde proceden las decisiones que tomamos en dos segundos, y cambia nuestra forma de ver las decisiones que tomamos.

¿Por qué las grandes decisiones son difíciles de explicar? Este libro revela que quienes son buenos tomando decisiones no son aquellos que procesan más información o que dedican más tiempo a deliberar, sino aquellos que han perfeccionado el arte de hilar fino, de extraer los pocos factores que realmente importan a partir de una cantidad desmesurada de variables. Por medio de la neurología y la psicología, y exhibiendo todo el esplendor del que este autor es capaz, este libro del periodista Malcolm Gladwell nos explica cómo pensamos sin pensar, de dónde proceden las decisiones que tomamos en dos segundos, y cambia nuestra forma de ver las decisiones que tomamos.

CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

Nostalgia del Gijón

A finales del siglo XIX se extendían por Madrid los cafés como ahora los bancos. Y también menudeaban los poetas y los dramaturgos, donde ahora hay economistas o creativos. No se podía ser nadie ni mucho menos triunfar en las letras o en el teatro sin formar parte de una de las muchas tertulias que se celebraban en los cafés. El Nuevo Café de Levante, El Pombo, El Lyon, La Granja del Henar, El Español, El Comercial o el Café Gijón son algunos de los nombres señeros de aquel Madrid en el que todavía había tiempo para la conversación sin prisas.

La costumbre de tomar café en un lugar público comenzó en Viena hacia el siglo XVII, pero enseguida se aclimató a las ciudades del sur de Europa, quizá debido al buen clima. Los suizos fueron los primeros en difundir la costumbre de sentarse a una mesa ante una taza de café a conversar de política, de literatura o de amores. De hecho, en muchas ciudades de Europa todavía existen locales así llamados, "Café Suizo".

En Madrid los cafés sustituyeron a los antiguos mentideros de la época barroca y dieron lugar a un fenómeno único, a medio camino entre lo cultural y el vulgar chismorreo, al que se dio el nombre de "tertulia". Algunos quieren vincular el origen de la palabra con Tertuliano de Cartago, orador fogoso y apologeta incansable, a quien se le atribuía su nombre quizá exageradamente y desde luego equivocadamente a *ter Tullius* "el que vale tres veces como Tulio", es decir, de Marco Tulio Cicerón.

De entre todos los cafés madrileños, quizá fuera el Gijón el que alcanzó más fama, sobre todo después de la guerra civil. Marcos Ordóñez, crítico teatral, guionista y narrador, nos presenta en su libro *Ronda del*

Gijón. Una época de la historia de España, a una galería de personajes en conversación con el pasado, que relatan sus historias vinculadas al célebre local madrileño. Son los tertulianos del Café Gijón, los gijoneros, Ana María Matute, Eugenio Suárez, Manuel Alcántara, Rafael Azcona, Raúl del Pozo, Maruja Torres, Juby Bustamante, Paco Beltrán, Manuel Vicent, Álvaro de Luna, Rosana Torres o Pepe Bárcena, que han prestado su voz al juego de la memoria propuesto por Ordóñez. Escritores, pintores, cineastas, periodistas, actores, jueces, bohemios, sablistas, videntes, todos unidos por el recuerdo de un tiempo ya lejano en que en España todavía se practicaba el arte de la conversación. "Ha sido un ateneo canalla, un espacio de libertad; oficina y despacho para muchos, casa para algunos, refugio para otros, escaparate y escenario para quienes querían ver y dejarse ver, catedral de sablazo en los años más duros y grises", resume Ordóñez.

La historia del Gijón está llena de anécdotas hilarantes, tertulias memorables, frases ingeniosas y lúcidas. Pero no todo fue brillante ni creativo. "La distancia hace que ahora todo aquello parezca El Parnaso, pero muchas noches no se decían más que lugares comunes", recuerda el guionista Rafael Azcona, gijonero insigne de los cincuenta.

La época de las tertulias ha terminado, y los viejos cafés son espacios, valga la expresión, "descafeinados". Su lugar lo ocupan los turistas, que acuden al reclamo de un pasado cada vez más idealizado. Ahora que el café Gijón es, en palabras de Manuel Vicent, "un barco a la deriva, quizá el último barco", sólo nos queda la nostalgia.